

**Texto publicado en la Revista "Oficios Terrestres", número temático:  
*Comunicación y memoria. Estrategias de conocimientos y usos políticos.*  
Año X, N° 15/16, 2004. Facultad de Periodismo y Comunicación Social.  
Universidad Nacional de La Plata.**

## Conocer el silencio

Entrevistas y estrategias de conocimiento de situaciones límites.

Ludmila da Silva Catela  
CONICET-Museo de Antropología/UNC

La entrevista genera, en diversas situaciones del trabajo de campo, una relación de confianza basada en los lazos establecidos entre quien habla y quien escucha. Esto se acentúa cuando el ámbito de la entrevista es el espacio privado. La privacidad, marcada por las nociones de casa, interioridad y familia, donde lo dicho discurre fuera de los peligros de la publicidad, dominada por las nociones de calle, exterior y comunidad, impone un conjunto de oposiciones significativas. Esta confianza puede estar construida de diversos elementos que van desde la amistad y la empatía, a vínculos formales o de compromiso entre las personas involucradas.<sup>1</sup> En la esfera privada los intercambios lingüísticos tienen consecuencias muy diferentes a las de la palabra pública (Boltanski 1990, Bourdieu 1996). Sin embargo, en la medida en que las fronteras entre lo privado y lo público son fluidas e inestables, las diferentes modalidades de interacción personalizada generadas al interior de la casa, son transformadas cuando se plantea la posibilidad de que "lo dicho" sea difundido a través de la escritura académica o la difusión por medio de imágenes. No todo lo que se comunicó en la entrevista puede quebrar esta frontera cultural. Este problema se evidencia en toda su complejidad cuando los testimonios están relacionados a situaciones límites nacidas de la violencia política, étnica, religiosa.

A partir de un *corpus* de entrevistas realizadas en momentos y con objetivos diferentes, con familiares de desaparecidos políticos de la última dictadura militar argentina,<sup>2</sup> con ex - presas políticas de la dictadura brasileña<sup>3</sup> y con sobrevivientes de la

---

<sup>1</sup> En muchas ocasiones durante el trabajo de campo, tanto en Argentina como en Brasil, el tono y la forma de los relatos daban la sensación de que me eran transmitidos secretos. No en el sentido de aquello que hay que guardar o no revelar, sino en su carácter relacional y comunicativo. Se usaba el tono del secreto como un informador de esa relación social basada en la confianza. Para un análisis del secreto desde un punto de vista sociológico ver Carneiro (1999) y Simmel (1999).

<sup>2</sup> Fueron realizadas 30 entrevistas (25 mujeres: 12 madres, 3 hermanas, 4 esposas, 6 hijas) (5 hombres: 1 padre, 3 hijos, 1 hermano).

<sup>3</sup> Realicé tres entrevistas con ex - presas políticas que estuvieron detenidas en diferentes dependencias policiales y militares durante la última dictadura militar brasileña (1964-1985). Estas entrevistas fueron complementadas con otros testimonios de estas mismas mujeres, publicados en libros y revistas.

Shoah,<sup>4</sup> este trabajo trazará algunas líneas de reflexión sobre las zonas y fronteras de lo que se dice y lo que se silencia, así como explicaciones sobre los límites auto-impuestos por los entrevistados, una vez que acceden al testimonio transcrito, objetivado en el papel o en imágenes de vídeo. Cada trabajo de campo permitió acumular materiales y afinar la sensibilidad hacia la formulación del sutil problema de la arbitrariedad de lo enunciable y lo silenciado. Este texto remonta la virtualidad de entrelazar las variaciones en torno a un problema que traspassa dramas homologables aunque histórica y políticamente diferentes.<sup>5</sup>

¿Qué factores entran en juego en el esbozo de la tenue frontera entre lo decible y lo silenciado en las investigaciones sobre situaciones límites? Este recorte permite reflexionar sobre un campo donde "lo no dicho", lo "censurado", lo "corregido" está íntimamente ligado a la significación que toma el hecho del pasaje de la palabra privada al mundo de lo público, donde los condicionamientos sociales, culturales y políticos atraviesan la expresión de las historias singulares y sus identidades. También implica un recorrido sobre las diferencias en el trabajo de campo y sobre las estrategias más o menos controladas por medio de las cuáles se accede a los testimonios.

El material a partir del cual se trabaja en este texto forma parte de tres investigaciones diferentes. Por un lado, el trabajo de campo con familiares de desaparecidos realizado entre 1997 y 1998 en la ciudad de La Plata en el contexto de la elaboración de mi tesis doctoral. La tesis centró su eje de problemas en el análisis de las experiencias de reconstrucción del mundo de estos familiares a partir del momento de desaparición de sus seres queridos. Temas como identidad, violencia y memoria son algunas de las vías de entrada analítica (da Silva Catela, 2001). La segunda experiencia aquí relatada, por otro lado, parte de un trabajo de campo relacionado al análisis de dos archivos de la represión localizados en Río de Janeiro y Campinas. Este trabajo se concentró en el estudio de los archivos que habían pertenecido a las policías políticas brasileñas y a los tribunales superiores militares, no como meros depósitos de papeles viejos, sino como territorios de memorias donde se traban luchas y disputas por conquistar espacios y legitimidades. En

---

<sup>4</sup> Como entrevistadora en el proyecto de la Survivors of the Shoah Visual History Foundation, realicé 11 entrevistas (5 hombres y 6 mujeres) todas en la ciudad de Río de Janeiro. Antes de la entrevista grabada en vídeo era realizado un extenso cuestionario que servía de guía en el momento de la entrevista.

<sup>5</sup> En su primera versión este texto fue presentado a las Terceras Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos en el Instituto de Desarrollo Económico y Social. Posteriormente fue discutido en el Núcleo de Estudios sobre la Memoria del IDES y en el Núcleo Cultura y Política del Museo de Antropología de la UNC. Agradezco los comentarios y sugerencias generadas en estos espacios de discusión.

este sentido se planteaba, entre otras cosas, la cuestión de cómo los documentos pasan a conformar un mundo de “verdades” que diferentes grupos defienden o atacan en la esfera pública (Da Silva Catela y Jelin, E, 2002). Por último presento datos de una experiencia que no se centró en un trabajo de campo propiamente dicho, ya que era un proyecto nacido de la Survivors of the Shoah Visual History Foundation, creada por Steven Spielberg, donde fui seleccionada como entrevistadora. Sin embargo, más allá de las entrevistas realizadas (cuyo objetivo central era la recolección del mayor número de testimonios de sobrevivientes del Holocausto en el mundo), tomé esta experiencia como una investigación y llevé un registro pormenorizado de cada entrevista, acompañado de anotaciones de campo. Esto fue esencial, posteriormente, como punto comparativo en mis trabajos cruzados por la problemática de los procesos de ruptura y construcción de la memoria y la identidad ante situaciones límites.

### **Camino y tiempos de entrevistas sobre situaciones límite**

Las condiciones de recolección de los relatos, así como la situación de la palabra dotada de elementos específicos, reactiva una propiedad particular de la identidad (Pollak & Heinich, 1986) y se envuelve en un juego singular del lenguaje, marcado por una relación de confianza negociada y frágil (Guber 1996; Robben 1995). La indicación personal (o la situación análoga de la entrada por vía de una pertenencia institucional) como metodología central para acceder a la red de personas entrevistadas, permitió en los casos citados inaugurar relaciones de confianza centrales para la ejecución de las entrevistas.

En el caso de las entrevistas con familiares de desaparecidos de Argentina y con ex - presas políticas del Brasil, fue esencial la intermediación de personas ligadas a mí afectivamente; en el caso de los sobrevivientes del Holocausto el acceso se daba por vía institucional. De esta forma, en los tres casos, las personas que entrevisté no tenían ningún tipo de relación inicial conmigo y, salvo en uno de ellos, eran desconocidas en el momento inicial de la entrevista.

La construcción de las redes de confianza comenzaba en el mismo acto de presentación ante cada persona a ser entrevistada. La indicación por medio de un tercero arrastraba en los entrevistados la rápida clasificación de situaciones de interacción social,

resumidas en una serie de categorías como "amigo", "compañero", "conocido" o, en el caso específico de la *Survivors of the Shoah Visual History Foundation*, criterios resumidos en “seguridad” y “seriedad” de un grupo comprometido con la causa judía. O sea, esto implicaba diversas clases de afinidades en juego: entre participantes de un mismo partido político, entre vecinos, entre familiares, entre personas en las que se confía por compartir la fatalidad de la desaparición de un familiar o la vivencia en un campo de concentración, o la confianza establecida por una institución “respetable” o por una comunidad de pertenencia. Sin embargo a medida que las entrevistas avanzaban, los propios entrevistados pasaban a presentarme a sus iguales o directamente me pedían que entrevistara a personas determinadas en verdaderos actos de confianza.

En los contactos previos a la entrevista con familiares de desaparecidos, las personas primero me preguntaban quien me había dado su nombre y número telefónico. Si expresaba una referencia "fuerte" (amigo, pariente, familiar de desaparecido) la aceptación era inmediata. Una vez enunciado el nombre del intermediario, la conversación comenzaba con comentarios positivos sobre el mismo. Si el vínculo era "débil" (por ejemplo alguien que lo conocía pero no tenía una relación constante) generalmente el contacto seguía un camino de indagación sobre quién era yo, qué quería, etc., o simplemente culminaba con una negación a acceder a la entrevista. En muchos casos me sugerían que me dirigiera a las organizaciones de derechos humanos. En otros que rechazaron la propuesta de entrevista, luego por otras vías "fuertes" pude acceder fácilmente y conseguí establecer relaciones extendidas. En ciertas ocasiones el primer encuentro fue en un lugar público, para “conocernos” y sólo después de vernos cara a cara la entrevista prosperó.

Ya las entrevistas con sobrevivientes del Holocausto a pesar de realizadas con la mediación de la Fundación, el momento clave de la conversación telefónica para determinar el primer encuentro era la pregunta: “¿cuál es tu apellido?”. Seguida de: “¿no sos judía?”. El no pertenecer a la comunidad judía implicaba muchas veces la necesidad de explicación sobre el por qué de mi interés en el tema y cómo había llegado a ser entrevistadora. Sólo en una oportunidad el hecho de “no ser judía” implicó una tensa relación inicial con uno de los entrevistados que consideraba que alguien que no “pertenecía” a su mundo no podía entender ni preguntar sobre su experiencia. Cómo la Fundación preveía este tipo de problemas le ofrecí la posibilidad de que otra entrevistadora

tomara el testimonio. Primero quiso “conocerme” y luego de una serie de reflexiones y enseñanzas “pedagógicas” de su parte y de largos monólogos sobre lo que significaba “ser judío” accedió a que “alguien joven, que tenía mucho que aprehender de él, y que a pesar de no ser de su comunidad (aunque seguramente lo había sido en el pasado), <sup>6</sup> podía hacerle la entrevista”.

Sobre las entrevistas con las ex -presas políticas la relación de acceso fue el mundo universitario, ya que tanto las entrevistadas y yo pertenecíamos a dicho espacio. De ese modo esta “entrada” era aparentemente menos compleja.

Así, en espacios donde predomina la desconfianza y el miedo sobre los usos que pueden hacerse de lo dicho en una entrevista en el espacio público, el sólo hecho de la nominación de personas de "su mundo" marca una diferencia notoria en el primer contacto. Como dice Bourdieu “la proximidad social y la familiaridad aseguran dos de las condiciones principales de una comunicación `no violenta’”(Bourdieu,1998:697).

Sin embargo en los tres casos expuestos, otros factores ayudaron a que las entrevistas llegaran a buen término. Por un lado mi edad, en el caso argentino específicamente impedía cualquier asociación “negativa” con “la época de la dictadura”. De forma general la edad provocaba un cierto “entusiasmo” y muchas veces un “alivio” (entre las personas de edad avanzada) de que una joven se interesara por temas que tenían que ver con el “pasado” y con esta tragedia nacional.

El segundo factor fundamental, fue el momento en el cual se llevaron a cabo las entrevistas.<sup>7</sup> De modo general, hacia mediados de los años noventa se condensó un tiempo de discursos omnipresentes sobre los derechos humanos y de constantes reflexiones sobre sus violaciones, acompañado de una explosión de memorias colectivas sobre experiencias límites.<sup>8</sup> Se puede decir entonces que fue este un “tiempo fértil” (da Silva Catela, 2001) para hablar, comunicar y transmitir experiencias propias. Si observamos cada caso en su particularidad, se pueden señalar algunos elementos diferenciadores.

---

<sup>6</sup> Después de realizar una serie de reflexiones históricas este entrevistado llegó a la conclusión de que mi apellido, de origen portugués, en su origen había sido judío.

<sup>7</sup> Las entrevistas con familiares de desaparecidos fueron realizadas en la ciudad de La Plata en 1997. Las entrevistas con ex -presas políticas en 1999 y con sobrevivientes del Holocausto entre 1996 y 1998, en la ciudad de Río de Janeiro.

<sup>8</sup> Esta explosión de memorias sobre las situaciones límites y tragedias fue durante los noventa un fenómeno a nivel mundial. Sobre esta discusión pueden consultarse, entre otros, Huyssen (2000), Jelin (2001).

En Argentina, en 1995 y 1996 “problema social” de los desaparecidos había adquirido una nueva potencia y luminosidad. Esos años funcionaron como fluido para licuar un nuevo estado de la cuestión. En 1995 ex-torturadores confesaron públicamente como mataban y se deshacían de los secuestrados. Por otro lado aparecieron en escena los hijos de los desaparecidos, aportando testimonios y sensibilidades inéditas. El clima de época se remataba con la identificación de varios casos de hijos *apropiados* por militares y el reconocimiento público por parte de la cúpula de las fuerzas armadas de que se habían cometido "errores y horrores". También no debe obviarse el hecho de que en 1996 se habían cumplido 20 años del golpe militar y el mes de marzo concentró una inédita variedad de actividades que culminaron en un 24 durante el cuál se expresaron algunas de las manifestaciones públicas más intensas de la historia política argentina.<sup>9</sup>

En relación a las entrevistas con sobrevivientes de la Shoa se combinaba la edad de los entrevistados, todos entre 70 y 80 años, el deseo de hablar hacia el final de sus vidas y, fundamentalmente, el personaje que convocaba la palabra; un cineasta famoso que acababa de realizar una película de “éxito” sobre el tema y que había construido una Fundación cuyo principal eje era la transmisión de las memorias a las jóvenes generaciones.

Las entrevistas con ex – presas políticas en Brasil, se puede decir que la disposición para hablar estaba ligada, por un lado, a la publicidad del tema de la tortura y la dictadura suscitada por la apertura de los archivos de la represión y, por otro lado, a las conmemoraciones públicas (y exitosas) de los 20 años de la amnistía en 1999.

En cada caso podemos ver variantes en relación a las entrevistas y los momentos “fértil” del trabajo de campo. Estos momentos de fertilidad muestran además, que la construcción de las memorias, silencios y olvidos, no está dada de una vez y para siempre, sino que observa temporalidades y espacialidades específicas. Por otro lado, se encuentra delimitada no sólo por la experiencia personal y la voluntad de hablar de cada individuo u institución que la encuadra, reproduce y legitima, sino también por los acontecimientos sociales y culturales desde donde se enuncias y publicitan las memorias.

Estas reflexiones sobre las formas de acceso, los momentos y contextos de las entrevistas, sólo adquirieron sentido como cuestiones metodológicas después del trabajo de

---

<sup>9</sup> Entre otros impactos públicos, este tiempo fue, según el juez español Garzón, decisivo para impulsar los juicios internacionales que imperan en el cambio de siglos (Diario Clarín, 1997).

campo y fundamentalmente luego de una experiencia marcante de devolución de las entrevistas. Desde que era alumna en la facultad escuchaba en las clases de metodología el difícil momento de “dar un retorno a nuestros informantes”. A decir verdad nunca lo practicábamos por falta de tiempo o por el “descuido” generalizado entre los científicos sociales hacia cuestiones éticas. Sin embargo cuando realicé las entrevistas con los familiares de desaparecidos sentía que no podía ni debía usar esos testimonios sin que cada uno de los entrevistados leyera lo que había dicho y aceptara “donarme” sus palabras. Esta necesidad era consecuencia directa de la experiencia con algunos de los sobrevivientes del Holocausto con quienes había mirado sus testimonios en vídeo meses después de la filmación. Esa segunda oportunidad de comunicación, de intercambio, fue reveladora de los límites entre lo decible y lo silenciado, entre olvidos y estrategias de auto-control.

## **1. Sin malentendidos**

Dos años después de haber realizado las entrevistas en La Plata, volví a encontrarme con los familiares. Tenía dos objetivos muy concretos: conversar con los entrevistados sobre las condiciones de donación de la entrevista después de haberles entregado la copia en papel y consultarlos respecto al uso de sus nombres reales.

Esta experiencia de reencuentro fue movilizadora por el afecto y entusiasmo de las personas, asombradas de que les hubiera llevado la entrevista y de haber construido así un lazo de reciprocidad inaugurado con las largas horas dedicadas a darme sus testimonios.

Respecto al uso del nombre, la mayoría aceptó la utilización de sus nombres verdaderos, remarcando que esta actitud representaba otra forma de denuncia sobre la desaparición de sus seres queridos.

Lo más llamativo de este momento del trabajo de campo estuvo vinculado a los cambios solicitados a ser realizados en las entrevistas. Luego de haber enfrentado sus palabras transcritas en el papel, los familiares me solicitaron pequeños cortes en trechos de sus testimonios. Unos meses después de haber leído sus entrevistas me senté junto a muchos de ellos y página por página me mostraron lo que habían tachado, lo que no querían que sea público. Cada tachadura era acompañada de una justificación y explicación que iba desde censuras morales a temor de hacer sufrir a determinadas personas. Estas



“correcciones” giraban centralmente en cuatro ejes que, desde sus puntos de vista, podían provocar malentendidos: 1) cuando se hablaba de terceros; 2) cuando se daban datos muy concretos de familiares, 3) cuando se hablaba “bien” de algún militar y 4) cuando había errores en datos históricos, 5) cuando se explicita algún lazo con la lucha armada, la portación de armas o la pertenencia a algún grupo específico de militancia (ERP, Montoneros, FAR). De esta forma, las correcciones afloraban ante la presencia de comentarios que podían afectar a terceros (comentarios sobre otras familias y sus reacciones ante la desaparición de sus hijos, sobre amigos que se distanciaron, críticas a compañeros con los cuales compartían la militancia en derechos humanos, etc.); o en cuestiones muy puntuales relativas a la vida familiar (sobre el papel de maridos o hijos en la búsqueda de los desaparecidos o simplemente detalles de la vida de nietos, hijos, etc.) y más enfáticamente cuando aparecían afirmaciones "positivas" sobre agentes de seguridad que los "habían ayudado" o les habían dado algún tipo de información. Uno de los aspectos que provocaba mayor preocupación era, efectivamente, cuando al leer la entrevista se reconocían afirmando que algún militar había sido “bueno” o los había “ayudado”. Aunque no lo negaban y reconocían esa ayuda, no querían que ese dato fuera público. La alerta sobre malentendidos marcó esta fase de “negociación”. La gran preocupación de los entrevistados era la exteriorización de la "verdad histórica". Por ello sugerían la corrección de errores en fechas, nombres, acontecimientos mal relatados, etc. Estos detalles, secundarios para mí, eran de vital importancia, sobretodo para las mujeres pertenecientes a *Madres de Plaza de Mayo*.

Al mismo tiempo el trabajo de campo reveló otras instancias sobre lo decible y lo no decible que demarcaban a los agentes y sus relatos en posiciones singulares. Así, pasé a jerarquizar el campo de los agentes que tensionan y estructuran el problema de los desaparecidos. Por un lado, el hecho de realizar entrevistas con personas de generaciones diferentes (abuelas, madres, conjugues, hermanos, hijos de desaparecidos), llevó a delinear los significados de la identificación generacional como uno de los fundamentos productores de diferencias en las acciones y discursos. A modo de ejemplo, cuando las entrevistas eran con madres de desaparecidos, los testimonios se concentraban en la época de la dictadura y los momentos posteriores al secuestro. Marcaban estos relatos una especie de "idealización del pasado", no en términos políticos y sociales, sino en torno a la potencia de sus luchas,

que se contraponía a una serie de desilusiones posteriores respecto a la organización general de Madres de Plaza de Mayo y su conflictiva trayectoria. Con relación a las entrevistas con personas que compartieron vivencias de "época" con los desaparecidos (esposas, hermanos, amigos), los testimonios deslizaban hacia los años de militancia, una mirada crítica o idealizada sobre el pasado, las pérdidas y tragedias de la dictadura. Las entrevistas en el horizonte generacional de hijos de desaparecidos, recaían hacia la fuerza creadora del presente de participación y descubrimiento. Para ellos la "identidad" es el gran tema que se teje en las preguntas sobre quiénes eran sus padres. Si también, por momentos, idealizan el pasado, lo hacen reforzando la creencia de que una generación como la de los padres "nunca más va a existir". Así, muchos de ellos encarnan los discursos humanitarios y transformadores de los '70. A diferencia de los otros conjuntos generacionales entrevistados, el foco de sus relatos no iluminaba la búsqueda incesante de sus padres, sino el entender quiénes fueron y qué motivó sus acciones políticas.

Además del recorte generacional, las narrativas y acciones de todos estos agentes están permeadas por la lógica de los lazos primordiales.<sup>10</sup> Ella funciona como un medidor y estrategia simbólica para enfrentar a los "otros" (victimarios, Estado, en la demanda de leyes, juicios o soluciones). Además, el uso de los lazos de sangre delimita jerarquías y legitimidades entre aquellos que deben ser incluidos dentro de la categoría "familiar de desaparecido".<sup>11</sup> Por momentos en esta misma dinámica se incluye a los "compañeros" de desaparecidos como en una familia "ampliada", pero en una posición al margen, ya que

---

<sup>10</sup> En los caminos para marcar identidades, aquellos símbolos que aportan "sustancia común" pasan a constituirse como marcas altamente eficaces. Los lazos de sangre y las metáforas de parentesco son manipuladas como poderosos medios emotivos por los diferentes grupos como formas de asociación o como marcadores de los límites inclusivos o excluyentes en el proceso de construcción de identidad y la resolución de conflictos dentro de las fronteras nacionales. En el caso argentino, la figura de *Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares* fue el inicio de la delimitación de fronteras entre quiénes eran y no eran "familia", actualmente revitalizado por *HIJOS* (Hijos por la Identidad la Justicia contra el Olvido y el Silencio, organización que reúne a hijos de desaparecidos, asesinados, exiliados y presos políticos) y *HERMANOS*. La idea de sustancia común es trabajada a partir de los conceptos de Geertz (1995) cuando plantea los lazos primordiales como " las igualdades de sangre, habla, costumbres, que se experimentan como vínculos inefables, vigorosos y obligatorios en sí mismos (...) La fuerza general de esos lazos primordiales y los tipos importantes de esos lazos varían según las personas, según las sociedades y según las épocas. Pero virtualmente para toda persona de toda sociedad y en casi toda época algunos apegos y adhesiones parecen deberse más a un sentido de afinidad natural- algunos dirían espiritual- que a la interacción social" (Pag.222). Junto a esta idea asociamos la esbozada por Herzfeld (1993) cuando plantea que "el simbolismo de la sangre es una vasija semántica vacía, capaz de ser rellena con una variedad de mensajes ideológicos" (pag.27). En todos los momentos de reactualización del conflicto por los desaparecidos, estas figuras sirven a los diferentes grupos como portadores de mensajes que, utilizados como un código, son "fáciles para interpretar" y eficaces en la construcción de las lealtades e identidades. Para el caso argentino puede verse Filc, J. (1997) donde se plantea la relación entre el parentesco y la política durante la dictadura militar Argentina.

<sup>11</sup> Dentro de esta, no hay duda que -como revelaron los homenajes a los desaparecidos o los rituales del 24 de marzo por mi estudiados (da Silva Catela, 2001)- madres/abuelas e hijos están en la cima de la jerarquía; luego hermanos/as y por último esposos/as.

ellos todavía encarnan uno de los temas tabúes de todo este proceso: el uso de la violencia como forma de hacer política en los 60' y 70'.

En esta lógica de inclusiones y exclusiones, silencios y tabúes, si todavía hay un grupo "poco legitimado" para hacer pública su palabra es aquel formado por los ex-presos políticos, aquellos que irónicamente estuvieron "más cerca" de los desaparecidos: primero por pertenecer a su generación y compartir valores y visiones de mundo de la época, segundo por vivir la experiencia del secuestro. Ellos cargan sobre sus espaldas el hecho de haber "sobrevivido", estigma que moviliza ideas ambiguas sobre la "suerte" o la sospecha del "por algo será". Están vivos para relatar aquello de lo cual "es mejor no hablar": por un lado la lucha armada y la militancia de los '70, por otro, las aberraciones de la tortura, la deshumanización de los centros clandestinos de detención, las respuestas individuales ante la situación límite. Este silencio comenzó a romperse con la entrada en escena de los hijos de desaparecidos quienes demandan la excavación y el debate de las historias "censuradas" en el seno familiar. Esta ruptura se evidencia con mayor fuerza en la actualidad por la marcada presencia de la "generación del '70" en el poder, especialmente desde los lugares ocupados en el Estado (comenzando por el actual presidente de la nación Néstor Kirchner) y en diversas instituciones sociales, culturales y políticas en Argentina. Sin dudas esto genera un espacio inédito para que los "compañeros" cuenten públicamente sus historias y experiencias.<sup>12</sup>

Durante mucho tiempo para mantener el lugar de víctima era imprescindible silenciar cualquier tipo de militancia, alejar categorías políticas cargadas de sentidos como "terrorista" y "subversivo", para que, por oposición, se pudiera destacar que aquellos que desaparecieron eran altruistas, gente cercada de "buenas intenciones", solidarios y soñadores. Borrar la historia militante, dejarla entre paréntesis, silenciarla o sólo enunciarla en canales privados fue el costo de los "compañeros" para ser incluidos en las lógicas de clasificación teñidas por el lenguaje de los lazos primordiales y el costo del "problema de

---

<sup>12</sup> Otros momentos análogos fueron creados cuando se abrieron instancias judiciales, como por ejemplo, en el *Juicio a las Juntas Militares* en 1985 o los *Juicios por la Verdad* a partir del 2000. Allí los ex-detenido son llamados a testimoniar contra sus victimarios o a contribuir con informaciones respecto al funcionamiento de los centros clandestinos de detención y a aportar datos sobre los desaparecidos. Este conjunto de condiciones se dan en planos diferentes y merecerían un análisis detallado en relación a las formas que las narrativas adquieren en cada espacio y momento histórico. Otro plano estaría dado por las experiencias plasmadas en libros de biografías y en documentales o películas que retractan, generalmente por medio de entrevistas la militancia de los '70. Por último la transformación de la ESMA en un espacio para "la memoria" ha colocado en escena nuevamente con fuerza a esta generación y sus experiencias.

los desaparecidos" para ser reconocido como drama nacional. Las monedas políticas eficaces para hablar del mismo fueron inventadas a lo largo de los años por los "familiares" y su incesante experiencia, apoyados en una compleja serie de agentes sociales (periodistas, abogados, intelectuales, etc.) Sus usos y virtualidades hacia el futuro no tienen dueño, ni explican las formas de ser usadas, pero pueden ser manipuladas y re-apropiadas por una variedad de públicos, más allá de que este drama político-nacional sea algún día resuelto u olvidado.

## **2- Entre la identidad pública y los tabúes familiares**

Tabúes y silencios familiares tal vez sea uno de los puntos de comparación entre las experiencias de entrevistas y el trabajo de campo. Las entrevistas con ex - presas políticas en Brasil, tenían como objetivo, como ya enuncié, una investigación sobre los archivos de la represión.

Después de pasar algunas semanas leyendo documentos en el Archivo Público del Estado de Río de Janeiro y en el Archivo Nunca Mais de Campinas, me encontré con un largo relato policial donde se describían detalladamente las clases dictadas, a inicios de los '70, por una profesora a quien se estaba "siguiendo". El relator, un policía que se hacía pasar por alumno, mezclaba sus comentarios "policiales" junto a sus criterios de calidad de la clase y opiniones sobre la docente. La profesora sobre la cual yo leía esa historia había sido mi profesora durante el doctorado. La lectura de este documento, junto a una enorme cantidad de cartas personales de las cuales yo no conocía ni a sus autores ni a sus destinatarios, me motivó una serie de preguntas sobre el significado que tendría para aquellos que estaban allí "registrados", "denunciados", "observados", enterarse sobre la lectura pública de esos documentos. Esta preocupación tenía como fondo la experiencia de los "cortes" realizados a las entrevistas entre los familiares de desaparecidos y los silencios de algunos sobrevivientes del Holocausto sobre cuestiones personales. Ambas experiencias me habían alertado sobre la existencia de límites entre lo que es tolerable pasar de la esfera privada a la pública.

El resultado de esa inquietud me llevó a tener varias charlas informales con María<sup>13</sup> quien desde un inicio me dijo que si bien sabía de la existencia de esos papeles en los archivos, no quería verlos. Después de algunos meses finalmente conseguí entrevistarla. Ella sabía que me interesaba la cuestión de los archivos con relación a la débil frontera establecida entre lo privado y lo público. Por eso cuando fui a la entrevista llevé conmigo una carpeta llena de papeles fotocopiados en uno de los archivos y le pregunté si quería verlos. Los agarró, comenzó a hojearlos e inmediatamente me dijo: “no puedo verlos, no sé por que, pero no puedo...” Le pregunté si quería quedarse con ellos y me respondió que no.

La entrevista que estaba organizada en función de estos documentos, los cuales relataban su “supuesta” participación en robos a bancos, se transformó en un profundo testimonio donde, casi sin intervención mía, me relató algunas de sus actividades dentro de la lucha armada y el largo proceso de tortura por el que pasó.

Yo nunca había realizado una entrevista focalizada en la tortura y tampoco había ido preparada para “escuchar” este relato. Sin embargo este testimonio sobre la tortura sirvió como puente al organizar su trayectoria y hacer explícito los caminos por los cuales tuvo que pasar hasta llegar a los datos que se encontraban escritos en los documentos que ella no quería mirar. Durante la entrevista relató cómo la tortura era sólo una de las tantas formas que militares y policías tenían para destruir su constitución como individuos. Las palabras escritas y la mayoría de las veces “inventadas” que permanecían en esos papeles, eran otra forma para “destruirlas” psicológicamente, ya que se inventaban amantes y sistemáticamente les hacían firmar declaraciones contra terceros. Entre los relatos y los papeles la experiencia ponía en cuestión un eje central: los documentos podían ser tomados como “la verdad” y su exposición pública y el acceso a su lectura implicaba que aquellos que allí estaban documentados deberían construir nuevos argumentos para justificar sus acciones o explicar que lo que estaba congelado en esos documentos era mentira.

Cuando terminamos la primera parte de la entrevista María me dijo que aún no había hablado con su hija adolescente sobre su participación en la lucha armada, que una vez su hija vio por la televisión a los estudiantes tirando piedras y haciendo lío y le dijo: “mira mamá lo que hacías vos”. María considera que la idea de alguien robando un banco,

---

<sup>13</sup> Todos los nombres utilizados en este trabajo son ficticios.

para su hija es la de un ladrón, un delincuente, ¿cómo explicarle?. El tema de las armas es todavía un tabú familiar. Sus padres por otro lado, según sus palabras, siempre la consideraron una especie de “héroe” por haber soportado la tortura pero nunca quisieron “saber” sobre su participación en robos a bancos y porte de armas. Esto que María relataba fuera del micrófono del grabador, cuando ya no estábamos en situación de “entrevista” y sí en una charla “informal” tenía un significado muy fuerte. La tortura era parte de su identidad pública. Sobre esta había hablado muchas veces, ante diversos auditorios nacionales e internacionales. Este perfil público le fue de alguna manera “impuesto”, ya que las primeras páginas del *Nunca Mais* brasileño colocan su caso, con nombre y apellido, como un ejemplo del horror de la tortura ejercida por las Fuerzas Armadas. Nadie le preguntó si podían usar su nombre, se enteró cuando el libro ya había salido.<sup>14</sup> Pero a partir de allí tampoco podía negarlo, sino transformar eso en una herramienta de lucha y denuncia, que fue lo que hizo.

Varios meses después de nuestros encuentros y charlas, el archivo do Estado do Río de Janeiro, adoptó como política preparar carpetas con documentos personales de aquellos que tenían parte de sus vidas registradas en dicho archivo y envió a muchos de ellos “sus historias policiales”.<sup>15</sup> María pasó meses sin mirar esos papeles. Cuando finalmente decidió enfrentarlos me envió una carta relatando que a pesar de sus miedos sobre lo que allí “podía encontrar” lo que más le preocupó fue el valor que esos documentos pueden tener al ser usados como datos históricos, ya que mucho de lo allí escrito era falso.

María siempre denunció públicamente su historia de tortura, nunca tuvo miedo de decir quiénes habían sido sus torturadores (a quienes ya encontró en medio de las populosas calles de Río de Janeiro). Sin embargo, tanto en sus relatos como en las motivaciones que la llevan a no querer mirar los documentos o a hablar de la lucha armada y de su participación en los robos a bancos fuera de la grabación de la entrevista, está claramente marcando su decisión personal de no quebrar, por ahora, el tabú familiar de las armas. Al final, es su historia y como tal tiene derecho a decidir cuando y cómo establecerá ese diálogo con su

---

<sup>14</sup> Es necesario aclarar que el *Nunca Mais* brasileño no es un producto de testimonios como el argentino, sino que es la reproducción de los documentos que fueron “robados” a los Tribunales Militares Superiores y difundidos en libro en el contexto de un proyecto de un conjunto de actores del campo religioso y civil brasileño. Ver, da Silva Catela, 2002 y Weschler, 1990.

<sup>15</sup> No fue casual esta política de memoria construida desde el archivo. La directora por entonces era una ex – presa política, compañera de celda de María.

hija y tal vez con sus padres. Sin embargo, enfrentarse finalmente con sus papeles, le permitió a María, hablar con su hija respecto de la lucha armada.

Sabemos que los testimonios presentan formas para transmitir y definir fronteras identitarias que se constituyen sobre todo en función del contexto en el cual se está diciendo y para quien se está diciendo (Pollak & Heinich, 1986). Considero entonces que lo que interesa, por ejemplo en el caso de María, es reconstruir los itinerarios de ese proceso de construcción de la identidad, respetando los silencios y los tiempos, observando que es lo que nos revelan, más allá de querer desvendar verdades o mentiras históricas.

### **3- Sobrevivir al holocausto.**

A diferencia de la experiencia con las entrevistas con familiares de desaparecidos en Argentina y con ex – presas políticas en Brasil, haber participado como entrevistadora del proyecto de la “fundación Spielberg” implicó una serie de reflexiones metodológicas respecto a las maneras, formas y delimitaciones impuestas para la realización de testimonios. Estos debían ser grabados en vídeo y necesitaban adquirir el status de “documentos históricos”, por lo cual debían “quedar” sin edición ni cortes. No me voy a referir a las técnicas “impuestas” por la Fundación. Lo que me interesa es compartir aquí el momento de dos entrevistas muy particulares y sus desenlaces en el momento que retorné a mirar el testimonio junto con los sobrevivientes.

Como ya afirmé más arriba, la decisión de “hablar” de estos sobrevivientes estaba determinada, por un lado, en función del proyecto dentro del cual se enmarcaría su testimonio, luego en el deseo de dejar “algo” sobre sus vivencias a las generaciones futuras, dada la edad de cada uno de los entrevistados. Sumado a esto cada individuo tenía deseos y motivaciones personales que iban desde la necesidad de que alguien los ayude a denunciar lo que nunca habían denunciado, conseguir indemnizaciones o simplemente considerar sus “historias” únicas.<sup>16</sup>

Las entrevistas debían tener todas la misma estructura: la vida del sobreviviente antes, durante y después del Holocausto. Como entrevistadora lo difícil era lograr

información sobre la primera parte de la entrevista, ya que rápidamente cada sobreviviente quería contar aquello por lo cual estábamos convocados: su vivencia en el período de la guerra. El resto de la vida - muchas veces me decían- “fue como el de cualquier ser humano, una familia, la escuela, los amigos, etc”. Lo que querían decir es que en ese contexto de entrevista esa parte de la vida no tenía importancia o, como dice Portelli (1996), nada de lo que aconteció antes tiene importancia o por lo menos nada que valga la pena contar.

A diferencia de las entrevistas que generalmente hacemos en el trabajo de campo antropológico, yo iba al encuentro de estas personas con una cantidad de datos específicos sobre sus experiencias de vida. Antes de la entrevista, un largo cuestionario era realizado para luego poder construir las preguntas, así como tener algunas nociones importantes sobre la región geográfica del hecho; cuando efectivamente habían llegado los alemanes a la región; el tipo de gheto o campo de concentración, etc.

Voy a detenerme en dos entrevistas, una realizada a una sobreviviente de Auschwitz y otra a un sobreviviente de “la lista de Schindler”.

### **Un deseo indecible**

Ester, como aquí la conoceremos, es una elegante mujer, vive sola en Río de Janeiro, no tiene hijos y después de la guerra volvió a casarse con un católico. Durante la guerra vivía en un pueblo de Yugoslavia y se había casado con un conocido suyo que pertenecía a la comunidad judía. A fines de 1944 fue deportada junto a su marido y otros familiares al campo de concentración Auschwitz-Birkenau.

Antes de ir a entrevistarla, la Fundación me aclaró que Ester fue deportada cuando estaba embarazada de 6 meses y que este tema debía ser un nudo central de la entrevista. Esto me planteó una serie de preguntas sobre cómo introduciría el tema si durante el testimonio Ester no hablaba sobre su embarazo. En la pre-entrevista, mientras llenábamos el cuestionario, Ester me contó rápidamente de su embarazo, pero no entró en detalles. Generalmente la entrevista retomaba cada punto del cuestionario profundizándolos. Sentí

---

<sup>16</sup> Por ejemplo el caso de un sobreviviente que durante su niñez se pasó más de tres años viviendo en una casa subterránea, o el caso de una niña que durante años fue católica y sólo supo su verdadera identidad después de



un cierto alivio ya que el tema del embarazo por lo menos había aparecido. Durante la filmación Ester volvió a relatar que ella llegó al campo embarazada y se detuvo sobre todo a registrar la solidaridad de las mujeres que compartían su pabellón para garantizarle comida y protegerla de la violencia. Ester tuvo su hijo con la ayuda de sus compañeras y pudo esconderlo durante un tiempo entre trapos sucios, hasta que fue descubierta y se lo llevaron. Aquí terminó su relato en el vídeo. Cuando volví a verla, nos reunimos a mirar la filmación. Allí Ester me contó otros detalles del campo y de su embarazo. Me dijo: “yo no te conté todo. No quería que mi relato se transforme en un horror que nadie quiera escuchar, por eso muchas cosas preferí no contarlas”. Sin embargo había algo más que deseaba contar fuera de las cámaras. Y era una idea, casi un secreto íntimo, que había guardado todos esos años, “yo siempre pienso que a mi hijo no lo mataron, que algún alemán se lo quedó. Siempre pienso eso. Pero nunca supe como hacer para investigar, para buscarlo. Es sólo una sensación...” Esta confesión, que me la contó meses después de la entrevista, fue conscientemente censurada durante la grabación. Antes que muerto, Ester prefiere pensar que su hijo está en manos de un alemán, a pesar de lo que eso significaría. Sin embargo consideró que ese sentimiento no era algo que podía ser contado, y sobre todo entendido por aquellos a los que ella les hablaba en el vídeo (fundamentalmente la comunidad judía).

La emergencia de su relato, sin embargo, no fue casual. Esta se dio a posteriori de que yo le contara los casos de apropiación de bebés por parte de los militares y de la intensa búsqueda que Abuelas llevaba a cabo en Argentina. Fue eso lo que detonó su relato. Seguido de una extensa justificación de su parálisis, de no haberlo buscado, o por lo menos intentado encontrar caminos para saber si ese hijo podía estar vivo.

### **Entre la memoria de una película y las vivencias propias**

Entre lo que se dice en una entrevista y lo que se silencia puede haber una gama variada de motivos: estratégicos, conscientes, inconscientes. Pueden depender del contexto en el cual se está realizando y también en función de quién o quiénes son los públicos y espectadores reales, potenciales o imaginarios. Es sobre este último punto que la entrevista

---

la guerra.

con Carlos expuso algunas cuestiones sobre la producción de las memorias y las dificultades de romper un discurso anteriormente legitimado por la película “La lista de Schindler”. Carlos formó parte de una experiencia que tuvo a Schindler como el centro de la historia y que todos conocemos por medio de la película. Carlos no fue uno más de la lista, sino uno de aquellos que acompañó al “héroe” en su huída, al finalizar la guerra.

Antes de ir a entrevistarle miré la película y leí el libro sobre el cual fue inspirado el film. Mientras Carlos me contaba su experiencia yo podía ir encajando su relato en las imágenes de la película y en partes del libro. Los detalles que insistentemente le solicité sobre su vida y sobre su experiencia con el holocausto, rápidamente eran llevados al plano colectivo y giraban en torno de Schindler. La única diferencia en la cuál él se posicionaba contra la película y esbozaba algunas críticas era sobre el lugar dado a la mujer de Schindler, Emilia, quien según su relato era realmente el alma de la salvación de todos ellos y que Schindler, inicialmente, los veía a todos simplemente como un “buen negocio”.

Unos meses después Carlos me invitó a compartir la filmación de su entrevista que duraba 4 horas. Primero me dio algunos consejos sobre como debía haber encarado algunas preguntas y me llamó la atención por el hecho de haberlo tratado de vos (você) y no de Usted (O Senhor) durante toda la entrevista.<sup>17</sup> Luego pasamos al ritual de ver el video. A cada trecho de la entrevista Carlos paraba la grabación y me contaba todos los detalles que antes había omitido. Esta sesión de comentarios, sobre su testimonio, duró cuatro visitas a su casa, ya que por cada hora de filmación teníamos por lo menos dos de charla. En esos cuatro encuentros ya no había rastros de la película y del libro y sí de la experiencia de Carlos relatada “sin encuadramientos” (Pollak, 1989).

En la entrevista grabada Carlos le hablaba a Spielberg, como confirmando la manera en que había contado la historia. Encuadró así su relato en esa versión oficial, en aquella que él creía que el mundo deseaba escuchar. Entre té y masitas secas, entre historias cotidianas de caminatas por Río de Janeiro que poco tenían que ver con el Holocausto y orgullos sobre su hija, Carlos me contó otra historia, donde la vivencia en la lista de

---

<sup>17</sup> Esto que parece un detalle banal en otras entrevistas hubiese causado un problema de comunicación, entendido como una falta de respeto. Yo nunca había realizado entrevistas a señores o señoras de edad en Brasil. Hasta ese momento siempre había trabajado con jóvenes. Carlos fue mi primer entrevistado y su consejo fue fundamental para no volver a provocar el mismo error. Estos “detalles” revela cómo la condición de investigador extranjero lo coloca a uno en situación homóloga a un niño, al cuál es necesario educar, enseñarle, explicarle.

Schindler había sido un punto minúsculo de su experiencia de la Shoah, era el final “feliz” de una tragedia, en la cual pasó mucho más tiempo viendo gente morir que bajo la protección del “salvador”. A cada visita me iba con la sensación de una cierta impotencia por no haber grabado ese otro relato. Sin embargo, pienso que eso sólo fue posible por la disposición y el tiempo otorgado a Carlos en cada visita, donde él se sentía legitimado a decir y a contar otras historias que durante la grabación le parecían in-significantes.

### **Sobre silencios y no dichos**

Muchos de los silencios y cosas no-dichas, así como los límites en los relatos sobre las vivencias extremas, se relacionan en los casos aquí trabajados con las diferentes generaciones que hablan del tema, con las versiones públicas consagradas y legitimadas de los hechos, con los potenciales oyentes, lectores, espectadores (imaginados o reales), con las solidaridades o compromisos de sus grupos de pertenencia y principalmente con los afectos y emociones que pueden provocar los relatos públicos en el entorno familiar. Sin embargo es necesario decir que esta frontera entre lo que se dice y lo que se silencia está en constante desplazamiento. La misma estará subordinada a las condiciones que autoricen a los relatos a tornarse públicos. En palabras de Michel Pollak, la cuestión no es solamente saber “esto que, ante condiciones extremas, hace a un individuo testimoniar, sino también aquello que hace que se le solicite, o aquello que le permite sentirse socialmente autorizado a hacerlo en un momento dado”(1990:184). En la producción de narrativas destinadas a hablar de las experiencias límites, se observa un factor común: el espacio reservado al silencio, a lo no-dicho, que debe diferenciarse claramente del olvido. Los silencios estarán enmarcados en un conjunto de reglas, de censuras específicas que pueden traducir la dificultad de hacer coincidir el relato con las normas de moral corriente (Le Breton, 1997). En este juego de límites podemos distinguir algunos puntos que conforman la frontera de lo no-dicho en las entrevistas sobre experiencias límites:

- El respeto a los silencios y tabúes familiares y sociales, aparece como uno de los ejes centrales en torno de lo que se puede decir públicamente. Se puede enunciar como ejemplo la lucha armada y la imposibilidad de explicar el ejercicio de la violencia del pasado en el presente. ¿En qué tono un ex - militante le contaría a sus hijos y a “la

sociedad” que mató? ¿Con qué lenguaje explicaría la violencia, siempre cargada de valores morales y de condenas sociales?

- Tabúes relacionados con acciones que puedan generar interpretaciones ambiguas entre las categorías de víctimas y victimarios. Por ejemplo, debe desaparecer del relato público cualquier rastro de “ayuda” de aquellos considerados “victimarios”, sean ellos militares, guardias penitenciarios o policías.
- Fronteras entre lo público y lo privado. Uno de los temas que provoca mayor auto-censura, por lo menos cuando los individuos tienen la oportunidad de releer sus expresiones, se relacionan con los problemas que pueden acarrear algunos temas privados, sobre todo familiares (disputas, peleas, reclamos, pero también datos personales) cuando son colocados en la esfera de lo público.
- Categorizaciones sobre los significados en torno a la idea de víctima. Todo aquello que genere ambigüedad o dudas sobre la condición de “víctima”, puede ser censurado o suprimido.
- Temporalidad de los silencios. Los silencios se desplazarán en función del vínculo y el momento que el tema (la represión, la desaparición, el holocausto, la tortura) ocupe en la esfera pública y el grado de legitimidad social que este haya logrado desde esferas individuales a esferas estatales.
- Ideas sobre lectores y lecturas. Juego constante, consciente e inconsciente, de una cierta “protección” anticipada sobre las lecturas imaginadas, temidas o recusadas que pueden hacer diversos lectores sobre los testimonios.
- Objetivos que llevaron a la entrevista. El encuadre académico siempre fue rescatado, durante mis entrevistas, como un aspecto positivo y neutro, dentro del imaginario de que “su historia personal” adquiriría, por lo menos potencialmente, el status de “Historia”. En el caso de las entrevistas para la Fundación también la idea de que lo allí relatado pasaría a una especie de Historia Universal. Es importante decir que un buen porcentaje de las personas estaban hablando públicamente por primera vez.
- En esta misma línea cuanto más veces el entrevistado haya plasmado en palabra pública su testimonio estará mucho más asentado, “encuadrado” y tendrá mucho más control sobre lo que quiere decir y lo que quiere silenciar.

- Diferencias generacionales. Durante las entrevistas las personas que están en el final de sus vidas organizan lo que desean decir en tono de “enseñanzas” y “ejemplos”; entonces los silencios muchas veces están encuadrados en lo que ellos consideran “sin importancia” o en cuestiones que no saben cómo traducir pedagógicamente (el exceso de horror, las violaciones, el sufrimiento extremo, etc.). Los más jóvenes plantean muchas preguntas que generalmente se relacionan con “silencios” familiares y enfatizan dudas y ambigüedades y están menos limitados a silencios “morales” o a “miedos” sobre lo que sus lectores dirían. Muchas veces las censuras no tienen nada que ver con el tema tratado. La mayor censura, por lo menos en las entrevistas realizadas, estaba dada por la posibilidad de que algunas posturas o acciones puedan ser entendidas como “violentas”. Algunos hijos, por ejemplo, me pidieron para retirar de las entrevistas algunos comentarios que podían dar a entender que ellos optaban por acciones violentas.

Este trabajo pretendió plantear algunas cuestiones metodológicas suscitadas a partir de experiencias concretas de interacción con personas que pasaron por situaciones límites. Más allá de las recetas que puedan ser aprendidas para ejecutar una entrevista, las peculiares vivencias de estos individuos extremaron la vigilancia ética que permitía no sólo obtener información sobre cuestiones extra-ordinarias sino también controlar la violencia de la sollicitación de la palabra desde una posición “académica”. El cierre de ciclos de reciprocidad extendió la entrevista hacia espacios de interacción “más allá” de la misma, indispensables para recomponer las condiciones y posibilidades de enunciación de los mensajes. Sólo la percepción del completo circuito de reciprocidad permitió caracterizar la difusa frontera entre lo decible y lo indecible, el reconocimiento de los silencios y lo no-dicho. El intercambio con los entrevistados iba aplacando distancias y abría ventanas para que esas historias, que por momentos parecían “ya escuchadas, ya vistas, se transformaran en singularidades, en la historia de una vida que al mismo tiempo permitían comprender en su unicidad y generalidad los dramas de una existencia” (Bourdieu, 1998:673).

Bajo estas observaciones busqué mostrar cómo los silencios, muchas veces retóricamente señalados en los “manuales” de historia oral como opuestos a las memorias, sólo pueden ser descubiertos, descritos y comprendidos bajo situaciones de campo que

involucran la experimentación sistemática de mucho más que una “entrevista”. La propiedad de los silencios conocidos como límite de la interacción con los individuos, cierra la posibilidad de abarcar oposiciones indispensables para abordar la arbitrariedad de lo enunciado y penetrar así en un orden cultural, en dimensiones sociales o problemas políticos que por fin encaminen la comprensión de las totalidades que buscan los estudios etnográficos.

## Referencias bibliográficas

Boltanski, L. *L'amour et la Justice comme compétences. Trois essais de sociologie de l'action*. Paris. Éditions Métailié. 1990.

Bourdieu, P. *A economia das trocas lingüísticas*. São Paulo. Edusp. 1996.

----- "Comprender". In, *A miséria do mundo*. Petrópolis. Vozes. 1998.

Carneiro Maldonado S. "Breve incursao pela sociologia do segredo". *Política e Trabalho*. N° 15. Setembro de 1999. PP. 217-220.

Da Silva Catela, L. "No habrá flores en la tumba del pasado. Experiencias de reconstrucción del mundo en los familiares de desaparecidos de Argentina". La Plata: ediciones Al Margen, 2001.

----- "De la expropiación a la verdad. Dilemas entre la democratización de la información y el resguardo de la vida privada en los archivos de la represión en Brasil. Cristina Godoy (Ed.) *Historiografía y Memoria Colectiva Tiempos y Territorios*. Madrid: Miño y Dávila. 2002

----- y Elizabeth Jelin (Comp.) *Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad*. Madrid y Buenos Aires: Siglo Veintiuno. 2002.

Filc, J. *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983*. Buenos Aires. Editorial Biblos. 1997.

Geertz, C. *La interpretación de las culturas*. México, Gedisa. 1995.

Guber, R. "Antropólogos Nativos en Argentina. Análisis reflexivo de un incidente de campo" in *Revista de Antropología*. Volume 39-1. São Paulo. Universidade de São Paulo. 1996.

Herzfeld, M. *The social production of indifference*. Chicago and London. The University of Chicago Press. 1993.

Huysen, A. *Seduzidos pela memória*. Aeroplano Editora. Rio de Janeiro. 2000.

Jelin, E. *Los trabajos de la memoria*. Madrid y Buenos Aires: Siglo Veintiuno. 2002.

Le Breton, D. *Du Silence*, Paris, Métailié. 1997.

Pollak, M. and Heinich, N.. "Le témoignage". *Actes de la recherché en sciences sociales* N° 62/63. 1986.

Pollak, M. "Memória, esquecimento e silêncio". *Estudos Históricos*, 3, pp.3-16. Fundação Getúlio Vargas. Rio de Janeiro. 1989.

----- *L'expérience concentrationnaire. essai sur le maintien de l'identité sociale.* Paris, Métailié, 1990.

Portelli, A. "O massacre de Civitella Val di Chiana (Toscana, 29 de junho de 1944): mito e política, luto e senso comum". *Usos & abusos da história oral*. Org. Ferreira e Amado. Rio de Janeiro. Fundação Getúlio Vargas. 1996.

Robben, A. "Seduction and Persuasion. The politics of truth and emotion among victims and perpetrators of violence" *Fieldwork under fire. Contemporary studies of violence and survival*. Edited by Nordstrom and Robben. Berkeley. University of California Press. 1995.

Simmel, G. "O Segredo". *Política e Trabalho*. Nº 15. Setembro de 1999. PP. 217-220.

Weschler, L. *Um milagre, um universo. O acerto de contas com os torturadores*. São Paulo. Companhia das Letras. 1990.